

REVISTA APÍCOLA

PRIMERA PUBLICACION ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHON.

Año V. | MAHON, DICIEMBRE DE 1895 | **Núm. 12**

CUESTION MUY DEBATIDA

Hoy dia por las publicaciones apícolas, es la de si las abejas traen y llevan los huevecillos de una parte á otra de los panales de cría. Casos hay señalados en que á no ser por un procedimiento parecido y aun más estrambótico,—á saber, el traerlos del exterior de la colmena,—esta tenía que quedarse huérfana irremisiblemente por carecer de huevos fecundizados para elevar nueva reina.

El último caso mencionado nos parece en extremo inverosímil y sin fundamento. El fenómeno sería debido a la existencia en la colmena de alguna reina joven ó de alguna celda real desapercibida.

No así la primera hipótesis, que varios apicultores aseguran ser un hecho. Entre otros escribe un corresponsal del *Journal de Londres*:

«¿Llevan huevos las abejas? Yo asevero que sí, decididamente. Para probarlo todo lo que hay que hacer es meter un cuadro de cría con su reina en una colmenita observatorio. En la natural escitacion que sigue el cambiarla de colmena, la reina á veces deja caer huevos en todas partes del panal, los que las abejas recogen y colocan en cédulas vacías si las hay.

»Otro caso. Al introducir reina nueva en una colonia, encerrada en su cajita protectora, las abejas pronto le dan de



comer por entre las rejas de los alambres. Esta alimentación naturalmente producirá sus efectos: la reina dejará caer una porción de huevos en su encierro, que las abejas colocan en los alveólos vacíos.

»Caso de que no la quieran y no la alimenten, no habrá huevos. Esto es lo que á mí me ha pasado.»

LA LENGUA DE LAS ABEJAS

Mentira parece, pero es indudable, que la curiosidad humana se aplica á temas tan singulares como el indicado por el título de esta actualidad científica. El hecho es que existen inventores que se dedican á imaginar aparatos para medir la longitud de la lengua de las abejas. Se preguntará si las abejas tienen lengua, y si la longitud de ésta ofrece algún interés.

La lengua de las abejas es el órgano que sirve para extraer el jugo de las flores, y como es muy profundo el cáliz de algunas de éstas, la longitud de aquélla es cosa que tiene su importancia. Así se justifica el interés que entre apicultores instruidos existe para poseer abejas de lengua larga.

Por una especie de selección progresiva se espera llegar á obtener razas perfeccionadas. Hasta ahora no existe más que la esperanza de conseguirlo; pero por algo se ha de empezar.

Y estábamos en esto cuando acaban de inventarse aparatos que los técnicos llaman glosómetros, para medir la llamada lengua de las abejas.

Mr. Chartou-Froissard tiene imaginado uno de estos glosómetros. Consiste en una cajita metálica de 12 centímetros de largo por cuatro de ancho, en la cual está soldado un fondo inclinado que toca por una parte al borde de la caja, y por otra se encuentra á 12 milímetros de profundidad. En el fondo hay una especie de graduación donde se indican las longitudes alcanzadas en cada punto, entre la alambarrera que sirve como de tapa á la caja y el plano inclinado.

Para hacer las experiencias se echa en la caja una mediana porción de un líquido azucarado; hecho lo cual, se coloca aquélla horizontalmente en una colmena y se aguarda á que

las abejas vengán á llevarse el azúcar á través de la tela metálica. Claro está que el punto á que descienda el líquido azucarado señalará la mayor profundidad á que han podido alcanzar las abejas, mientras que al propio tiempo quedaremos informados de la longitud del órgano que para la aprehension del azúcar les ha servido.

Otros apicultores encuentran muy inconveniente el empleo de telas metálicas, y las sustituyen por placas perforadas con agujeros redondos de dos milímetros de diámetro y profundidad proporcionada. Esta placa cubre un recipiente lleno de materia azucarada. Así ha podido averiguarse que la abeja común alcanza el azúcar á una profundidad de seis milímetros.

En América, el capitán Williams ha ofrecido en una reunion anual de apicultores una prima á quien presente enjambres más perfeccionados que los suyos. Las abejas de Williams alcanzan á una profundidad de ocho milímetros. De esperar es que estas rivalidades den origen á un nuevo *sport* en que toda la gloria que se trate de conquistar consista en poseer las abejas de lengua más larga.

(*El Globo.*)

LAS COLMENAS REACIAS

Poseemos un par de colonias que durante varios años fueron sobresalientes como cosechadoras de miel, y que hoy no sirven para nada. Enjambraron dos años hace, desde cuya fecha se han quedado estacionarias, siendo un estorbo en el apiario y motivo de despecho para el apicultor. ¿Donde buscar la verdadera causa de este fenómeno? Al principio fuimos de opinion que se habrían quedado huérfanas. Examinamos la primera, y si bien no contenía mucha cría, resultó tener lo bastante y en forma regular para probar la presencia de reina fertil. A la segunda le propinamos dos panales de cría de otra colmena, para que si le faltara reina fertil, construyese celdas reales. Ni la una ni la otra. Ambas se quedaron estacionarias, sin bríos siquiera para cosechar lo indispensable para su sub-

sistencia y apenas con las fuerzas suficientes para defenderse de las abejas ladronas y de la mosquita tiña. ¿Qué hacer con ellas? Francamente, nuestro vehemente anhelo es la llegada de la próxima primavera para en ellas meter un buen enjambre, haciendo caso omiso de su estúpida voluntad é indolente preferencia.

Meditando en las causas de las colonias reacias, que todo buen apicultor habrá sin duda poseído, llega á nuestras manos un bien meditado artículo del *British Bee Journal* de Londres, que quizás nos dé en la verdadera causa de tan fastidioso asunto. Se titula

CONSAGÜINIDAD,

y en él trata su autor de probar que si el buen apicultor no se esfuerza en procurar para su apiario una porcion de reinas extranjeras ó al menos cambiar algunas de las que posee por otras de á distancia, este irá degenerando por el continuo sembrar de la misma semilla, como quien dice, lo que los colonos tienen buen cuidado de no llevar á la práctica, al menos en el mismo terreno.

«Los *Skeppists* (apicultores á la antigua) de mucha experiencia, aseguran—sin poder dar con la clave—que después de algunos años las colmenas se vuelven degeneradas y empobrecidas á causa de *algo* que ellos nunca han logrado descubrir; y que una vez en este camino acaba la colonia por morir de inanición. Esto es lo que les ha sucedido á todos los que yo he consultado. Todos al principio me auguraban parecido final, pero yo me he cuidado de añadir algunas reinas todos los años de un apiario á distancia, y el resultado no puede ser más satisfactorio. Poseo abejas de siete procedencias, y su cruzamiento no puede menos de darme aumento de salud, fuerza y energía. No pretengo no que esto sea ningun nuevo descubrimiento; lo que sí digo que muchos apicultores no obran de esta manera.....

»Conozco á varios apicultores de renombre cuyo colmenar antes floreciente se ha quedado reducido á un par de colonias, que á su vez sucumbirán como las demás. Se las cuidó y limpió en lo posible, pero no se las proporcionó nueva sangre, y ese *algo* que ellos no saben definir, al fin ha acabado con

ellas. Yo sostengo que el parentesco es causa de todo esto; y que aun haría mayores estragos, si no fuese por la vecindad de otros apiarios cuyos zánganos y cuyas reinas pueden asimilarse. Donde no los hay el remedio es siempre eficaz. Introducir abejas extrañas, ya sean reinas ya enjambres, de á distancia. Este sistema nunca me ha fallado.

»Yo prefiero obtener mis cruzamientos con enjambres de la parte meridional, estos infunden nuevo vigor á las trabajadoras y les dán creciente energía. Los zánganos tambien sucede que nacen más temprano, facilitando de este modo su cruzamiento con nuestras reinas. La raza antigua acaba por rejuvenecerse, desaparece toda inaccion: el vigor y la energía reemplazan al abatimiento y la pereza. Enjambres poderosos y colonias llenas de miel son el natural resultado.»

En efecto, lo que el colono lleva á cabo con sus simientos y sus ganados, bien puede el apicultor hacerlo con su ganado ó sean sus abejas. Una reina italiana al año es lo suficiente para la renovacion de un apiario.

LA MIEL VENENOSA?

Tendrán presente nuestros lectores lo aseverado por Xenofonte de que aquellos de sus soldados que probaron de cierta miel fueron envenenados. Este hecho, hasta hoy dia considerado auténtico, parece que lo niega el célebre profesor Cook, (célebre entre otras cosas por su ignorancia de la existencia del escarabajo de miel,) quien supone que todas las mieles producirían igual efecto sobre las personas que no acostumbran hacer uso de nuestro artículo.

Este será otro descubrimiento, parecido al del escarabajo; pues que Xenofonte en su lenguaje no apela á ambigüedades. «Los que solo comieron un poco, se quedaron como borrachos; los que la probaron de veras se volvieron locos durante veinte y cuatro horas, despertando después de tres ó cuatro días, como el que se ha emborrachado.» No recordamos precisamente el lenguaje usado por Xenofonte, pero creemos que no difiere gran cosa de lo arriba dicho.

Aun hoy día dicese que aquellos habitantes llaman «miel loca» al producto de aquel arbusto. Y si, como nosotros hemos repetidamente presenciado, la flor del azafrán dá un néctar de efectos tan poderosos que las mismas abejas á veces se quedan aletargadas y sin sentido, ¿por qué razon no ha de suceder otro tanto con el hombre cuando pruebe alguna miel del fruto prohibido, como quien dice? Nuestros primeros padres en eso de no hacer caso de prohibiciones, nos dieron quince y raya, largo tiempo há, es verdad; no fué malo el veneno que involuntariamente inocularon en el género humano. Y esto era muy natural, y ningun rencor les guardamos. ¿Qué hubiera sido de nosotros pobrecitos sin su pequeño traspies? Lo que diría aquella sencilla pareja, vale más morir peleando que perecer de inanición, y un cadáver más nada importa al mundo, y vale más pájaro en mano que cuatro volando.

NUESTRA MIEL DE MENORCA

LO QUE DICE UN INGLÉS

Un corresponsal del *Bee Journal* de Londres que ha probado nuestra rica miel de Menorca, dice entre otras cosas:

«La miel es *muy* fina, pero espero no le sabrá mal al señor Andreu si añado que no iguala al sainfoin inglés. El sainfoin menorquín es una variedad que difiere del nuestro (el inglés) y de esto previene sin duda la diferencia en el sabor de la miel. La de Menorca es más dulce y posee un aroma agradable parecida al composte de membrillo, que difiere bastante de la de Inglaterra... Miel como esta del señor Andreu, aunque extranjera, dá gusto verla en esos botitos tan elegantes.»

Nota.—A los apicultores ingleses no les gusta, como regla general, que los extranjeros les hagan la competencia. Así se comprende la frase *aunque extranjera*—el mejor elogio hecho por uno de aquellos habitantes á nuestra fina miel de Menorca.

EL PESO DE UNA ABEJA

Conocido es el problema clásico puesto invariablemente por los ancianos á los jóvenes candidatos de la escuela polytécnica. Poneis un vaso al revés sobre una balanza y lo equilibráis; después lo suspendéis con mucho cuidado y haceis entrar en él á una mosca que está volteando. ¿Se ha roto el equilibrio? Imposible llegar á ser ingeniero si uno no ha resuelto este problema. Los naturalistas americanos, sin aspiraciones á la escuela polytécnica, acaban de resolver análoga cuestion. Ellos han estudiado y determinado el peso medio de una abeja. Después de estos estudios, dice *L' Eleveur*, el peso de una abeja libre de toda carga será de 907 diezmiligramos. Pero cuando ella vuelve del campo cargada de botín que acaba de cosechar de las flores, su peso es casi triple ó sea de 0'252 gr. Resulta de esto que ella lleva por los aires dos veces su propio peso. El número de abejas contenido en un kilogramo será pues de 3,968 á 11,025, segun se hallen cargadas ó no. El peso de un enjambre ordinario siendo de unos dos kilogramos, sin contar sus provisiones de cera y miel, se puede estimar en 22,000 individuos, número redondo. Se hallan á veces enjambres de doble tamaño.—*La Nature*.

LA APICULTURA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Vemos con gusto que nuestros colegas de las Américas españolas empiezan á ocuparse de los progresos de la apicultura en los Estados del Norte. Hasta hoy nada ó casi nada se ha hecho en aquellos lejanos países para el desarrollo de tan importante industria. Y no obstante, hay allí material para el desenvolvimiento de un comercio colosal,—clima escelente, flora abundante, terrenos inmensos é inagotables. En igualdad de circunstancias, ¿qué no se sacaría de esta industria en el extranjero?

El siguiente articulillo, cuyo epígrafe encabeza estas líneas, lo entresacamos de la *Asociacion Rural*:

«La industria apícola es, sin duda, una de las que más fá-

cilmente puede establecer el hombre del campo. Y en efecto, la cría de las abejas exige pocos capitales; está libre de todas inquietudes y fastidios; la materia primera es suministrada en abundancia por la naturaleza; sus productos se obtienen, por decirlo así, sin preparación; en fin, el beneficio nunca falta. Y sin embargo, á pesar de estas ventajas, muy poco se ha hecho en los países sudamericanos para implantar esta industria y desarrollarla en condiciones análogas á lo que se hace en los Estados Unidos. Las abejas no sólo tienen su utilidad como productoras de cera y miel, sino también como factores de producción agrícola, pues se ha reconocido y queda hoy perfectamente establecido, que los vegetales, lo mismo que los campos de cereales, colza, trébol, etc., producen cosechas de frutas y de granos mucho más considerables cuando están situados cerca de colmenares cuyas abejas pueden recorrer estos campos para buscar en ellos sus provisiones.

Los apicultores de California han sabido aprovechar bien estos conocimientos y en los inmensos campos que desde hace veinte años se han sembrado en este país, se encuentran en todas partes verdaderas aldeas de colmenas, que se desarrollan con el mayor cuidado, pues en sus frecuentes visitas en busca de una gotita de néctar, dejan las abejas en cada flor una cantidad de polen más que suficiente para asegurar la fecundación, de modo que la cosecha de los árboles frutales es así llevada inmediatamente al máximo; resultado que justifica altamente el establecimiento de estos colmenares, á más de los productos directos que pueden proporcionar. Como se sabe, la gran ocupación de las abejas consiste en recoger el polen de las flores. El insecto, con un instinto y destreza admirables, se introduce en el interior de la flor, y sale de ella cubierto del polvo fecundante, que se adhiere fácilmente á los pelitos de su cuerpo y de sus patas. Y cosa notable: en cada una de las excursiones, la abeja no visita más que una sola especie de flores, de modo que el polen recogido es siempre del mismo color. Se puede observar, en efecto, que cuando las abejas vuelven á la colmena, unas están cargadas de polen amarillo, otras de colorado, otras de blanco, etc.; pero nunca el polvo es de dos colores diferentes sobre una misma abeja.

Esta precaucion es instintiva, pues facilita la preparacion ulterior del producto. Las abejas no cosechan tampoco su miel sobre todas las flores indistintamente. Prefieren particularmente las amantáceas, rosáceas, liliáceas, orquídeas, poligóneas, etc. El tilo es una de sus plantas favoritas.

Por el contrario, nunca se ven sobre las ranunculáceas, y en general huyen instintivamente de las plantas venenosas ó que podrían perjudicar su salud. La miel más perfumada y más delicada como de gusto, es cosechada sobre las plantas aromáticas, razon por la cual es bueno tener algunos cultivos de estas plantas en los alrededores de los colmenares. Las abejas viajan á menudo á grandes distancias de su habitacion, y en el verano se encuentran en todas partes donde existen flores. En la primavera quedan fuera todo el día, pero en verano salen menos, escogiendo de preferencia la mañana y la tarde, pues estos momentos son los más favorables para la cosecha del polen. El estudio de los trabajos de las abejas, de sus costumbres y de sus instintos, es de los más interesantes y ofrece mil medios de distraccion para el apicultor inteligente y observador. Se comprenderá fácilmente que no podemos entrar aquí en estos detalles, que nos limitamos á señalar, llamando la atencion de los agricultores. Por su utilidad, parece que las abejas deberían encontrarse en todas partes donde se hacen trabajos de agricultura, y sin embargo, todavía no se han podido obtener estos resultados, aun en los países más adelantados. Pues si es verdad que en los Estados Unidos existen millares de colmenas, no es menos evidente que este país podría poseer un material mucho más importante, y sin grandes esfuerzos duplicar su produccion. En las Repúblicas hispano-americanas no se hace casi nada en este sentido, y se pueden contar con facilidad los establecimientos de campo organizados para la produccion de la miel.

Para las personas acostumbradas á criar bueyes, caballos y carneros, parecerá quizá mezquino y hasta vergonzoso ocuparse de animalitos como las abejas; pero á eso se podría oponer esta razon: que si en efecto cada animal es insignificante por su volúmen, los millares que pueblan un colmenar forman ya algo con que se puede contar, y la reunion de milla-

res de estas colmenas forma una propiedad de ningun modo despreciable, cuyos productos son de los más remuneradores. La cría de las abejas es fácil y de poco coste, y no hay rancho en el campo que no pueda poseer dos ó tres colmenares, que servirían por lo menos para procurar á la familia una miel sana y natural, tan agradable y tan buscada por los niños, y una cera que siempre se puede utilizar, en caso que no se quisiera hacer negocio con estas materias. Por otra parte, la apicultura no exige aprendizaje largo y penoso, y pronto el agricultor puede estar al corriente del modo de vivir de las abejas y de sus medios de multiplicacion y de alimentacion, cosas sencillas que constituyen todo el saber científico del apicultor, al cual se debe naturalmente agregar una práctica que se adquiere en corto tiempo con un poco de buena voluntad. En resúmen, para todos los que tienen una propiedad cualquiera, ya sea estancia, hortaliza, vergel ó jardín, la apicultura constituye una industria muy lucrativa. Con algunas colmenas pueden aumentar el producto de sus cosechas, á la vez que asegurar una nueva renta por la venta de las mieles y ceras, ú obtener un alimento sano y delicioso de los más nutritivos.»

LOS ENVASES Y LA MIEL

La venta al por menor de nuestra miel en elegantes botes de cristal, con su correspondiente rosca, etc., va gradualmente en aumento en este país. Y es natural que así sea, pues que nada hay más hermoso y apetecible en el mercado que uno de estos tarros transparentes como el mismo de cristal, con elegante etiqueta enriquecido y adornado.

Pero con frecuencia hemos notado en los escaparates, muestras de miel mal sazónada y peor acondicionada, que poco se presta por cierto á la espendicion. El adagio menorquín de *qui feine afaita dublés aguaita* no se ha tenido en cuenta, ó el apicultor no ha podido ó no ha sabido—quizás no ha querido—procurarse los envases indispensables para el efecto. Botes con tapon de corcho, y sin el correspondiente «certificado de

origen», se ven acá y acullá, la miel en una parte cuajada y en otra líquida y color de jarabe—en fin aquello no llama la atención ni abre el apetito, aquello es una condenación del sistema y señal evidente de la poca aptitud del *apicultor*, que tal título no merece sinó el de *colmenero* á secas. A veces los restos acuosos de la miel en la parte superior del malhadado frasco, se hallan prontos á fermentar al menor asomo de primavera, cuando un tarro bien acondicionado, puede conservarse diez años sin experimentar cambio alguno.

¿De qué dependerá que la miel cosechada por nuestros amigos no se conserva bien? Pues sencillamente porque no se la ha sacado la parte acuosa que en ella se halla de sobras.

¿Como sacarla entonces? preguntará algun rezagado en nuestro oficio?

Pues sencillamente dejando la miel en el depósito algunos dias para que el agua se suba arriba, y sacando *siempre* á aquella por el grifo en la parte baja del dicho depósito.

¿Y qué hacer con las tres ó cuatro libras de esta miel inferior ó melaza restante, con sus correspondientes imperfecciones que sobrenadan en la superficie?

Pues devolverla á las abejas para que la limpien y maduren en sus celdillas. ¿Quiere V. no perder el valor de estos pocos restos de miel que sus insectos le han suministrado con tanta generosidad? Pues cómesela usted, pero nunca intente vender gato por liebre, ó sea miel inferior á precio superior.

—Y sobre todo, si usted ó ustedes desean hacer competencia á nuestros hermosos bocales y á nuestra finísima miel, procúrense útiles de primera, no escatimen el gasto ni el esfuerzo, no castiguen á sus abejas escamoteándoles su parte del botín y—con el tiempo—verán ustedes como despachan la miel fina y de primavera á precios remunerativos.

EN SERVIA

Desde Belgrado escribe Mr. Clower á lord Salisbury tocante á la apicultura de aquel país. Apesar de hallarse esta atrasadísima, segun el empleado inglés, ya empiezan los servios á esta-

blecer *Bee-farms* ó sean Granjas apícolas; una de las cuales visitó y dice contiene 200 colmenas colocadas en regla. Pertenecen estas á la «Sociedad para el cultivo de las Abejas y las Frutas». Las colmenas son de la clase llamada Dzierzon, de cuadros móviles por supuesto, y abejas dóciles del país.

RED.—Aquí lo del Alcalde de Sarriá, que desterró las suyas para que no dañaran la fruta. Si serán torpes los ingleses.

«Pregunté, continúa, si se había introducido la abeja italiana (*apis ligústica*) y se me contestó que sí pero que no tuvo éxito por mezclarse aquella con las del país.

TRAD.—Eso de mezclarse es muy natural—no lo es la falta de éxito, y si la falta de los conocimientos indispensables para el éxito. Precisamente el primer cruzamiento es inmejorable.

«La granja apícola, de Topschidere, continúa, espense su miel en botes de cristal de á media libra, 1 y 2 libras, al precio de 1 franco por libra. Los botes son de origen austriaco, con rosca y muy lindos, y valen medio franco por separado.

»Los socios de dicha sociedad agrícola conocen perfectamente la importancia de la apicultura, y se proyecta una ley por la cual se obligará á los sacerdotes, maestros de escuela y ciertos empleados, á que se dediquen al cultivo de la abeja de miel por el sistema moderno....

«Si se lograra cambiar con los útiles de fabricación inglesa las pesadas colmenas Dzierzon, de que actualmente se valen, su progreso sería seguro.»

RED.—Ahí habló el hijo de Albion—Y con razón sobrada, añadiremos; pues que la colmena inglesa es de las más manejables y provechosas que conocemos.

Podríamos añadir que si el viejo Milano en lugar de representar el papel de zángano por los cafés cantantes de París se hubiese dedicado á mejorar la situación de sus siervos, otro gallo les cantára a los apicultores servios. A ver si aun se mete nuestro hombre á apicultor? Dicen que el diablo se hizo fraile en cierta ocasion.



ADULTERACION EN FRANCIA

M. Naquet, diputado ex-farmacéutico, ha dirigido varias cartas al ministro de Agricultura, con objeto de suprimir las falsificaciones de la miel y del aceite. Dice que este último artículo no solo es de alimentación sino que sirve en las farmacias como también entra en la fabricación de dulces. El resultado de dicha adulteración en Francia ha producido la baja de precios y amenaza á la industria apícola, y M. Naquet pide que si esto no tiene remedio, que al menos se aplique á los falsificadores las penas existentes con respecto al vino, la manteca, etc.

Contesta el ministro que como regla general se falsifica la miel por medio de glucosa, y que cualquier químico posee los medios de averiguarlo; que una vez al año se inspeccionan los productos espendidos por las farmacias y las droguerías, y promete dirigir las instrucciones necesarias para este año inspeccionar la miel. Todo buen apicultor debe alegrarse de que se lleve á la barra á los falsificadores.

CABOS SUELTOS

Quizá no sepa usted, escribe un corresponsal del *Journal de la cité*, que en Tierra Santa cada colmena paga una contribución de cuatro *piastres*, (ó sean 36 céntimos de escudo) al turco devorador, sin recibir el menor beneficio de parte del gobierno. La madre de un amigo mio poseedor de 30 ó 40 colmenas antiguas de aquel país, un año tuvo que pagar más en contribuciones que no sacó de sus colmenas.

—Buena, buena está esta industria para que algun Camacho ó Gamazo le ponga la vista encima. Por lo visto, en Turquía aun vá la cosa peor que por acá.

*
* *

Una buena reina pone durante su vida una enorme cantidad de huevos. El profesor Cook (el de los escarabajos) dice que ha tenido reina que depositaba 3000 huevos al día. «Estos

pesan 3'900 gramos mientras la reina solo pesa 2,299». Así es que la posta de una buena reina á veces pesa casi doble de su mismo cuerpo.

*
* *

En Hungría el gobierno hace diez años viene gastando un total de 40,000 pesos (200,000 pesetas) para estímulo de la apicultura moderna. Y como consecuencia, han doblado en siete años las cosechas de miel y cera.

*
* *

La enfermedad *La Loque* ó Peste es debida á un baccilo que bajo ciertas condiciones dobla por división cada media hora; de manera que en diez horas un solo baccilo puede aumentar hasta un millon! Si usted lo duda, haga la cuenta y se convencerá.—*Gleanings*.

*
* *

«De seis colmenas, escribe un tal Mr. Shaur, he sacado 280 libras de miel; mientras que mi vecino al otro lado de la pared, solo sacó 10 libras de siete colonias.»

Hagan ustedes los comentarios. No sería por falta de pasto, seguramente, sino por falta del debido cuidado, que fracasó el segundo apicultor.

*
* *

Un sueño soporífero se ha apoderado de nuestras colonias. Las mias llevan todas su manto de nieve, y las cubiertas se parecen á otros tantos Alpes de nieve, de á 9 pulgadas.—*Corresponsal del Journal de la cité del 2 noviembre*.

Comparen nuestros lectores la situación del apicultor inglés con la nuestra, llenos esos campos de flores, con el zumbido atronador de nuestros insectos cosechando del romero y demás plantas aromáticas.

Si apesar de tanto contraste, prospera en los países del norte la apicultura, ¿qué excusa podemos alegar nosotros los del mediodía por el estado atrasado y vergonzoso de esta industria?

*
* *

Pozos Artesianos.—Un corresponsal de nuestro colega *La PAGESÍA* dá estensos detalles tocante á la perforacion en Prat

del Llobregat de gran número de pozos artesianos, cuyas aguas abundantes serán sin duda de inmensa utilidad á aquellos habitantes.

Lo estraño del caso es que se halle el agua á tan poca profundidad; (cinco y seis metros sobre el nivel del Mediterráneo y cuarenta metros sobre el terreno.) Verdad que no todas las aguas suben á la superficie, pero los hay que sí, á unos tres metros y en gran abundancia.

Los artesianos sirven en algunos puntos de los Estados-Unidos para la fabricacion de luz eléctrica. ¿Los sabrán aprovechar tambien en el Llobregat para este objeto? ¿Nos podría informar *La Pagesía* de si se hallan en dichos pozos peces sin ojos y de un palmo de largos más ó menos? Ensáyenlo con un anzuelo, y pronto lo sabrán.

*
* *

Pasteur.—Fa alguns anys que Mr. Pasteur s' entregaba ab molt empenyo á estudis sobre 'ls cuchs de seda. Pera totas las minuciositats de sas observacions, vivía en mitx d' una colecció de sos *anélidos* y se tancava ab ells en una especie d' invernader de vidre, calentat á una temperatura alta y constant. Aquesta atmósfera recarregada de calor minava sa salut y á la fí caigué malalt.

Son metje li digué: «Si continuhéu vivint allá dins, vos espera potser la mort; de segur la parálissis.»—«Doctor, respongué Mr. Pasteur, jo no puch abandonar mos estudis; arribo ja á la fí d' ells; conech que está próxim lo descubrimént; ¡succehesca lo que vulga! hauré cumplert mon deber.» Y continuá vivint ab sos animalets en lo sech calor que destruía lentament sa vida.

Luis Pasteur era fill d' un pelayre francés. Fou un bon católich y tot un caballer. Son nom es inmortal. Gloria al geni modern, á qui tant deu la agricultura!—*La Pagesía*.

*
* *

Fertilizacion de tierras de Brezo de la Dordogne.—M. Deherain presenta á la Academia de Ciencias de París, una nota sobre este asunto, conteniendo dichas tierras una superficie de 98,000 hectáreas completamente abandonadas, pues que ape-

nas dan vida á algunos castaños. Su esterilidad es debida á la ausencia del ácido fosfórico. En efecto, si se le añaden fosfatos y se la siembra de legumbres, se obtiene una buena cosecha. Es menester tambien que los granos introduzcan gérmenes de bacterias que contengan el azoe, ya que estas tierras están de él desprovistas. Si uno siembra los granos ya esterilizados, no cosechará ninguna recoita, aun en presencia de los fosfatos.—*La Nature*.

*
* *

Mel y cera.—En los periódichs étrangers hi trovém la se-güent estadística de la producció de cera y mel en Europa.

La producció anyal pot apreciarse en 15.000 toneladas de cera, ab un valor aproximat de 83 milions de francs, y 80,000 toneladas de mel, important 55 milions de francs próximament.—*La Pagesia*.

LA MIEL COMO MEDICAMENTO

Hallamos en el *Americna Bee Journal* de los Estados Unidos la siguiente receta:

«Algunas autoridades aseguran que el uso diario de la miel es un preventivo infalible de la *gravelle* y de la piedra para los que se hallan predispuestos á ella. No lo es menos para los que han tenido ó pueden tener *calculs* en los riñones ó en el versículo biliar, pero á mí no me consta personalmente.

Un corresponsal, no obstante nos informa de que tanto su padre como su abuelo murieron de esta enfermedad, y que habiéndose sentido atacado hace ya unos veinte años, se metió á apicultor é hizo un consumo de la miel más que regular, desapareciendo por completo y después de algun tiempo, los síntomas alarmantes. Desde entonces no han vuelto los ataques y se halla perfectamente bien.

«Nuestro corresponsal escribe que no todos los medios son buenos para toda clase de personas, pero que vale la pena de ensayar la miel como curativo, y nos pregunta si esta contiene otro disolvente que el ácido fórmico, tan eficaz para el mal de piedra.»

APÉNDICE



A

- Abeja gigante, pag. 107, 108.
Abejas, vuelo de las, 76, 77.
Abejas y matemáticas, 86, 87.
Abejas, perros y hormigas, 108, 109
Abeja, peso de, 183.
Abejas y las uvas, 134, 135.
Abejas, las, 136.
Abejas y los poetas, 148, 149, 150.
Abejas, lengua de, 178, 179.
Adulteracion en Francia, 189.
Aguijon, abejas sin, 74, 75, 76.
Alcaldada, 15.
Alimentacion artificial, 67, 68.
Alemania antigua, 71, 72.
Alemania moderna, 73, 74.
Al César, 98.
Amo Criat, 143, 144.
A los principiantes, 34, 35, 36.
Apicultor francés, 37, 38, 39.
Apicultura moderna, 57, 58.
Apis Dorsata, 10.
Apicultura francesa, 169, 170.
Apicultores, paraíso de, 170, 171.
Argelia, 16, 89, 90.
Atavismo?, 61.

B

- Baja de trigo, pag. 140-142.
Blow, de viaje, 59, 60.
Buenos Aires, en, 78, 79.

C

- Cabos sueltos, pag. 46, 47, 48, 80,
84, 85, 96, 138, 139, 156, 157,
173, 174, 189, 190, 191, 192.
Calor de la nieve, 62.
Canto de la reina, 91, 92.
Cera virgen, 52, 53.

C

- Chicago, exposicion, pag. 19.
Coincidencia, 14.
Clover carmesí, 151, 152.
Colmemas reacias, 179, 180, 181.
Colmenas, mejor sistema, 164-167.
Colmenas dobles, 3, 4, 5.
Colmena observatorio, 8, 9.
Colmenas horizontales y verticales, 27, 28.
Club Sorosis, 62-64.
Colonias reacias, 130-132.
Competencia de órdago, 136.
Cosecha, la, 49, 81, 82.
Correspondencia, 32.
Cuadros y alambres, 30.
Criadero de reinas, 65, 66.
Cría de reinas, 66, 67.
Cría, nido de, 153, 154.
Crisálida comestible, 106, 107.
Cuentas atrasadas, 82-84.
Cuestion muy debatida, 177, 178.
Coronarum Hedysarum, 129, 130.

D

- De Nueva York, pag. 99-101.
De Planta, 42-44.
Depósitos para miel, 171-173.
Descalabro, nuevo 146-148.
Destruccion filoxera, 125, 126.

E

- El brevaje, pag. 124, 125.
El Globo, 56.
El Homestead, 158-160.
El nido de cría, 17, 18.
El nuevo forrage, 128.
Emilio Martín, 26, 27.
Enjambrazon, 39-41, 53, 54.

E

- Enjambrazon, supresion, pag. 88, 89.
En la Argentina, 118, 119, 163, 164.
En Palestina, 101, 102, 119, 120.
En Portugal, 162, 163.
En Servia, 187, 188.
En el Canadá, 120-122.
En Francia, 122, 123.
En Inglaterra, 123.
En Argelia, 123, 124.
Entre nuestros insectos, 175, 176.
Envases y la miel, 186, 187.
Estados Unidos, en, 183-186.
Escarabajo de miel, 126-128.
Esposicion del Uruguay, 79, 80.
Esposicion, una, 116-118.

F

- Fecundacion de plantas, pag. 70, 71
Fecundacion, doble ó triple, 77, 78
Fijismo y movilismo, 113, 114.
Flores, nectar de las, 45, 46.
Forrage Wagner, 112.

I

- Incubadora, pag. 104-106.
Insectos y flores, 135, 136.
Invernada, 28, 29.
Invierno del 95, 2.
Interesante, traduccion, 103, 104.
Italianas, las, 50, 51.

L

- La Locque ó Peste, pag. 44, 45.
Langstroth, 161, 162.
La Humedad, 167-169.
Latyrus Silvestris, 142, 143.
Linazas y caracoles, 155, 156.
Lucha entre abejas, 30, 31.

M

- Miel como medicamento, pag. 192.
Miel como alimento, 5-7.
Miel de Malta, 36.
Miel de Menorca, 182.
Miel menorquina, 110, 111.
Miel falsificacion, 11.
Miel, precio de la, 55.
Miel pura de abejas, 97.
Miel, venta de, 145, 146.
Miel venenosa?, 181, 182.

O

- Otra vez, pag. 1.
Otra vez las grandes colmenas, 132-134.

P

- Panal, mil toneladas, pag. 150.
Parthénogénese, toujours la, 137.
Pillage, 22, 26.
Pons, la granja, 94, 95.
Por fin, 33.

R

- Raza, cambio de, 171.
Reinas, dos, pag. 12, 13.
Reinas non natas, 115, 116.
Remedio para ojos, 31, 32.

S

- Sabañones, los, 68, 69.
San Ghotardo, 137, 138.

Z

- Zánganos, mision de los, pag. 92, 93.
Zánganos y enjambrazon, 155.
Zaragozano, 111, 112.

